

CONSAGRACION DEL CORAZON A MARIA INMACULADA

He aquí mi corazón, mi buena Madre, tomádko que a vos acude buscando reposo

Cansado de oír las vanas ilusiones de este mundo, vengo a escuchar vuestras secretas palabras, llenas para mí de encanto.

Amo tanto la corona inmortal que adorna vuestra frente como vuestra sonrisa dulce, vuestra mirada tan maternal; mientras más os contemplo Madre mía, parecéis mas bella.

Aquí vengo a depositar a vuestros pies mi corazón, bien conocéis su inconstancia, dáos prisa a tomarlo, porque tal vez esta misma noche no esté ya en mi poder y lágrimas me costará recuperarlo; tomádko y guardadlo dentro del vuestro y decidme que es vuestro para siempre. **Hacedme puro a vuestros ojos, dadme inocencia y un corazón muy ferviente para amaros, muchas virtudes en esta vida y una santa muerte.**

Y cuando mis pasos bajen a la tumba, cuando mis labios hayan gustado el cáliz de la amargura, dadme entonces las alas de la paloma y salid a recibirme a las puertas del Cielo.

Virgen Santísima Inmaculada Madre de Dios, yo me consagro a Vos en cada instante de mi vida y prometo guardar castidad en pensamientos, palabras y obras y para asegurarme en estos santos propósitos os pido vuestra bendición:

Benedicídme Hija del Padre, libradme de los malos pensamientos, Benedicídme Madre del Hijo, libradme de las malas palabras, Benedicídme Esposa del Espíritu Santo, libradme de los malos deseos y de las malas acciones.

Virgen Santísima: acordaos que soy vuestro para siempre, no me desamparéis en la vida ni en la muerte y en ese día dadme vuestra bendición. ¡Amen!